

- Soler, C, (2007) ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?
Editorial Letra Viva, Argentina.
- Soler, C, (2008), Lo que Lacan dijo de las mujeres, editorial Paidós, Argentina.
- Tudanca, L. (2006), De lo político a lo impolítico, Grama ediciones, Argentina.
- Tarrab, M.,(2008), Un lazo social inédito:
<http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/radar/edicion/17/224/Un-lazo-social-indito-segunda-parte>.
- Tudanca, L. (2006), De lo político a lo impolítico, Grama ediciones, Argentina.
- Ventura, O.,(2011), Sin nostalgia, <http://www.elp-sedemadrid.org/textos/novedades>
- Varios autores, 1993, "Cómo se analiza hoy?", Editorial Manantial, Bs. As p.116
- Zizek, S., El acoso de las fantasías, Siglo veintiuno editores, 1999, México.

EL SECRETO DEL ANÁLISIS

Diana Lozano

RESUMEN

El presente trabajo se abocará a estudiar la transferencia como fenómeno y la operación del analista en esta, ya que la dirección de la cura se hace en transferencia. Freud se fue encontrando en su experiencia clínica con la transferencia como una herramienta de la cura para determinar desde donde es demandado y escuchado el analista, desde donde es incluido en el conflicto neurótico. Al principio, se le atribuye a Freud operar desde un lugar de amo que paulatinamente revela el surgimiento del deseo del analista, noción que tendrá que esperar a Lacan para su conceptualización. Así, Freud concibe a la transferencia como repetición, resistencia y motor de la cura, contraindicando se intervenga por la vertiente sugestiva que también está presente en la transferencia. Posteriormente, se necesitara del retorno de Lacan a la obra freudiana para que esta orientación sea nuevamente interrogada y el concepto de transferencia recupere su estatuto original.

Lacan sitúa la transferencia al nivel de la estrategia ya que todo acto del analista tiene efecto por la posición que éste ocupa como lugar simbólico, es decir, en dependencia con el fantasma del analizante. Entonces, el analista dirige la cura, operando desde el lugar que ocupa, pero no al paciente. Dirigir la cura supone aplicar la regla fundamental de libre asociación, aunque ésta no lo es tanto ya que esta sujeta al deseo del analista. Así, el lugar que ocupe el analista como soporte de la transferencia está fundado en el deseo del analista, es decir, en su ética.

Es objetivo de esta propuesta determinar cuál es la ética y, por ende, el deseo desde el cual opera el analista en la cura, en tanto nos permitiera delimitar la dirección que tomara ésta y los posibles destinos de un sujeto intervenido, en un dispositivo donde la transferencia y el uso que de ella se hace, constituye una pieza clave.

Para esto se establecerá una distinción entre dos tipos de respuesta posibles a la demanda de análisis de un sujeto:

- Algunos posfreudianos que afirmaron que el yo se encuentra debilitado por el conflicto y el analista debe acudir en auxilio de este yo, por lo tanto la acción debe orientarse hacia la realización de una reeducación emocional, lo que implicaría atribuirse, el propio terapeuta, un saber sobre lo que es mejor para el otro. El terapeuta resultaría funcional con la ética que rige el malestar en la cultura, conduciendo al malestar del deseo a través de su renuncia.

- Por otro lado, Lacan que articulando la vertiente simbólica de la cadena significativa con el goce del objeto a través del amor de transferencia posibilitará al analista operar sobre lo real a través de lo simbólico. De este modo, el analista opera desde el lugar que le da la transferencia del analizante, estando sostenida su presencia por el Otro

simbólico del paciente. Como agalma puede captar el deseo del sujeto prestándose para cumplir esta función, sabiendo que enmascara el objeto que esta en causa para el analizante. Si esta operando el deseo del analista, el analizante podrá localizar su deseo a partir de la falta de su signo en el Otro. En este caso, la ética en juego es una ética del deseo: el psicoanálisis se orienta del malestar al saber hacer con el síntoma, pasando por el deseo.

Concluyendo, estas dos respuestas conducen hacia destinos con efectos contrapuestos en la vida de un sujeto. Ambas derivaron de la lectura de la obra freudiana: una que perdió el sentido de su descubrimiento, otra que lo retomo. Entonces, la distinción radical que realiza el psicoanálisis entre el Otro del significante y el objeto a, obstaculiza toda posibilidad de asentar el dispositivo analítico en una comunicación interpersonal. La identificación que favorece toda comunicación interpersonal es desalentada por el deseo del analista como función que empuja a la posición deseante, al más allá del amor de transferencia, donde el analista ofrece su presencia para que el objeto a adquiera su posición de semblante y reconduzca a la pulsión, posibilitando que el analizante pueda encontrarse con sus puntos de goce y hacer de ellos otra cosa que le implique menos sufrimiento. Que el analizante pueda encontrarse con que la falta es estructural e inherente a todo sujeto del lenguaje.

PALABRAS CLAVE: transferencia - contratransferencia - deseo del analista - ética

El presente trabajo se abocara a estudiar la transferencia como fenómeno y la operación del analista en esta, ya que la dirección de la cura se hace en transferencia. Freud se fue encontrando en su experiencia clínica con la transferencia como una herramienta de la cura para determinar desde donde es demandado y escuchado el analista, desde donde es incluido en el conflicto neurótico. Al principio, se le atribuye a Freud operar desde un lugar de amo que paulatinamente revela el surgimiento del deseo del analista, noción que tendra que esperar a Lacan para su conceptualización. Así, Freud concibo a la transferencia como repetición, resistencia y motor de la cura, contraindicando se intervenga por la vertiente sugestiva que también esta presente en la transferencia. Posteriormente, se necesitara del retorno de Lacan a la obra freudiana para que esta orientación sea nuevamente interrogada y el concepto de transferencia recupere su estatuto original.

Lacan sitúa la transferencia al nivel de la estrategia ya que todo acto del analista tiene efecto por la posición que éste ocupa como lugar simbólico, es decir, en dependencia con el fantasma del analizante. Entonces, el analista dirige la cura, operando desde el lugar que ocupa, pero no al paciente. Dirigir la cura supone aplicar la regla fundamental de libre asociación, aunque ésta no lo es tanto ya que esta sujeta al deseo del analista. Así, el lugar que ocupe el analista como soporte de la transferencia esta fundado en el deseo del analista, es decir, en su ética.

Es objetivo de esta propuesta determinar cual es la ética y, por ende, el deseo desde el cual opera el analista en la cura, en tanto nos permitira delimitar la dirección que tomara ésta y los posibles destinos de un sujeto intervenido, en un dispositivo donde la transferencia y el uso que de ella se hace, constituye una pieza clave.

Para esto se establecera una distinción entre dos tipos de respuesta posibles a la demanda de análisis de un sujeto:

- Algunos posfreudianos que afirmaron que el yo se encuentra debilitado por el conflicto y el analista debe acudir en auxilio de este yo, por lo tanto la acción debe orientarse hacia la realización de una reeducación emocional, lo que implicaría atribuirse, el propio terapeuta, un saber sobre lo que es mejor para el otro. El terapeuta resultaría funcional con la ética que rige el malestar en la cultura, conduciendo al malestar del deseo a través de su renuncia.

- Por otro lado, Lacan que articulando la vertiente simbólica de la cadena significativa con el goce del objeto a través del amor de transferencia posibilitara al analista operar

sobre lo real a través de lo simbólico. De este modo, el analista opera desde el lugar que le da la transferencia del analizante, estando sostenida su presencia por el Otro simbólico del paciente. Como agalma puede captar el deseo del sujeto prestándose para cumplir esta función, sabiendo que enmascara el objeto que esta en causa para el analizante. Si esta operando el deseo del analista, el analizante podrá localizar su deseo a partir de la falta de su signo en el Otro. En este caso, la ética en juego es una ética del deseo: el psicoanálisis se orienta del malestar al saber hacer con el síntoma, pasando por el deseo.

Concluyendo, estas dos respuestas conducen hacia destinos con efectos contrapuestos en la vida de un sujeto. Ambas derivaron de la lectura de la obra freudiana: una que perdió el sentido de su descubrimiento, otra que lo retomo. Entonces, la distinción radical que realiza el psicoanálisis entre el Otro del significante y el objeto a, obstaculiza toda posibilidad de asentar el dispositivo analítico en una comunicación interpersonal. La identificación que favorece toda comunicación interpersonal es desalentada por el deseo del analista como función que empuja a la posición deseante, al más allá del amor de transferencia, donde el analista ofrece su presencia para que el objeto a adquiera su posición de semblante y reconduzca a la pulsión, posibilitando que el analizante pueda encontrarse con sus puntos de goce y hacer de ellos otra cosa que le implique menos sufrimiento. Que el analizante pueda encontrarse con que la falta es estructural e inherente a todo sujeto del lenguaje.

Acerca de la transferencia

La transferencia no necesita del psicoanálisis para existir. Como fenómeno propio del sujeto, se produce en cualquier ámbito humano ya que es producto de la capacidad de desplazamiento libidinal en todos los hombres. Como concepto, requeriría del psicoanálisis para el uso y la conceptualización del fenómeno, ya que la cura se hace en transferencia.

Freud se fue encontrando en su experiencia clínica con la transferencia como una herramienta de la cura para determinar desde donde es demandado y escuchado el analista, desde donde es incluido en el conflicto neurótico. Al principio, siguiendo a Sergé Cottet en "Freud y el deseo de psicoanalista" (1985)¹, se le atribuye a Freud operar desde un lugar de amo que paulatinamente revela el surgimiento del deseo del analista, noción que tendrá que esperar a Lacan para su conceptualización. Al respecto Cottet dirá:

"Nada indica, en su obra, que Freud deseara ocupar el lugar de un objeto en sus análisis. Ese es, sin embargo, el punto de referencia obligado para poder situar su acto"²

Así, Freud concibe a la transferencia como repetición, resistencia y motor de la cura:

-En "Recordar, repetir y reelaborar" (1914) la repetición constituye un modo de recordar, produciéndose en acto aquello que se olvidó. La transferencia como repetición, si bien por un lado resulta un obstáculo a la rememoración, un punto de detención en la cadena asociativa, por otro constituye un medio de elaboración de lo traumático, es decir, un medio para ligar la energía libre del trauma. A partir de 1920, con "Más allá del principio del placer" (1920), la repetición en la transferencia se explica en vinculación con la compulsión de repetición encadenada a la pulsión de muerte, donde la repetición es impulsada por una satisfacción que resulta paradójica en relación con el sufrimiento que ocasiona.

-La transferencia como resistencia se manifiesta en tanto constituye un impedimento a traer el conflicto a la cura para que sea actual e intervenir sobre eso que retorna. En "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia" (1915 [1914]) la transferencia de amor se erige como un obstáculo a la emergencia del saber sobre la verdad del sujeto.

-En el Caso Dora entiende a la misma como motor de la cura ya que permite ligar libidinalmente y relanzar el proceso analítico en los momentos de estancamiento, posibilitando acceder al material reprimido.

Sabiendo Freud la dirección que toma la cura en caso de que el analista intervenga por la vertiente sugestiva que produce la transferencia, habiendo experimentado con

Dora las consecuencias, la contraindica. Posteriormente, se necesitara del retorno de Lacan a la obra freudiana para que esta orientación sea nuevamente interrogada y el concepto de transferencia recupere su estatuto original

Lacan en "La dirección de la cura y los principios de su poder" (1958) sitúa la transferencia al nivel de la estrategia ya que todo acto del analista tiene efecto por la posición que éste ocupa como lugar simbólico, es decir, en dependencia con el fantasma del analizante. Sus palabras son escuchadas por el analizante como provenientes del Otro, en tanto el analista se revele como falta en ser y, de este modo, pueda prestarse al juego de la transferencia. Encarnando la figura del muerto, no responde a la demanda para que el otro le muestre sus cartas, haciendo que el sujeto ponga en evidencia su deseo como deseo del Otro. Es así que el analista dirige la cura pero no al paciente. Dirigir la cura supone aplicar la regla fundamental de libre asociación, aunque esta no lo es tanto ya que esta sujeta al deseo del analista. Entonces, al decir de Javier Aramburu en "El deseo del analista" (2000), el deseo del analista

"...funda como deseo el discurso analítico, es decir, su ética."³

Determinar cual es la ética y, por ende, el deseo que gobierna la posición del analista en la cura, nos permitirá delimitar la dirección que tomara esta y los posibles destinos de un sujeto intervenido, en un dispositivo donde la transferencia y el uso que de ella se hace, constituye una pieza clave.

Dos caminos, dos destinos

Pongámonos en situación: El aspirante a paciente demanda un tratamiento suponiendo la existencia de un saber sobre aquello que le provoca malestar. Este saber puede estar puesto en el terapeuta, en la institución donde este atiende, en algún conocimiento teórico, en un otro que lo recomienda... pero va a estar en juego la espera de un saber sobre lo que le sucede y otro que lo complete. Sólo el analista, en su posición inicial de "amante", estará interesado en escuchar todo lo que el paciente tenga para decir. Pero un movimiento gradual se irá produciendo que lo hará pasar del lugar de amante al de "amado". Si todo marcha bien, se instalara la transferencia de amor... Entonces, el analista cuenta inicialmente con la suposición de un saber que recae sobre su posición y el amor que lo toma por objeto, vía transferencia. Así, el paciente emprende un tratamiento por una suposición de saber, por una demanda al Otro. ¿Cuál sera la respuesta que encuentre?

Se pueden delimitar dos respuestas que marcaron el curso que tomaron los dispositivos analíticos que sucedieron a la enseñanza de Freud:

- Algunos posfreudianos adoptaron lo enunciado por Freud en "Análisis terminable e interminable" (1937) donde afirma que el yo se encuentra debilitado por el conflicto que lo envuelve y el analista debe acudir en auxilio de este yo, por lo tanto la acción debe orientarse hacia la realización de una reeducación emocional, lo que implicaría atribuirse, el propio terapeuta, un saber sobre lo que es mejor para el otro. De este modo, intervendría como amo, en el lugar de S1, propiciando una identificación imaginaria que promete completar la falta y, por ende, desconocerla, obturando toda pregunta sobre el deseo... y no solo del paciente. La práctica pasa a ser sugestiva, ya que, toda intervención se efectúa en el plano de la contratransferencia (de yo a yo) y aquel ideal que encarna el terapeuta "por el bien del paciente", o sea, desde su fantasma. El analista, como muleta del yo enfermo, contrae una alianza con la parte sana del yo del paciente para que éste recupere un sector sustraído a su dominio.

El deseo de ser tomado por el analista no hace más que gestionar. Los analistas

"Más preocupados pues en su ser que en la verdad de cada análisis, se encandilan en lo que debería ser nada más que apariencia y se ensordecen con su demanda de reconocimiento."⁴

Así el ser del analista opera como elemento sugestivo en la transferencia, pues su demanda de ser completa imaginariamente la demanda del paciente. Si el analista se aferra a su ser, es decir a su narcisismo, la demanda del analista sugiere la obturación de este modo la demanda del paciente.

En esta vertiente posfreudiana, la ética en juego sería la de estar bien en el mal. En concordancia con la ética kantiana, que se asienta como "La ética", éste dispositivo se rige por el postulado del Deber Ser como un imperativo categórico. El terapeuta, desde el lugar de amo, resultaría funcional con la ética que rige el malestar en la cultura, conduciendo al malestar del deseo a través de su renuncia, ya que la pulsión no detiene su empuje. Encauzar al sujeto hacia el abandono de su deseo puede implicar arrastrar la renuncia al goce a favor de las satisfacciones sustitutivas: arte, estupefacientes, religión...promesas de una vida soportable en la boca de la cura. Entonces, el paciente que demanda padeciendo al síntoma ahora padece la demanda de su analista.

- En "Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis", Lacan cuestionara la aprehensión que los posfreudianos hicieron de la obra freudiana para luego, en el Seminario XI, articular en la transferencia la vertiente simbólica de la cadena significativa con el goce del objeto a través del amor de transferencia. Articulación que posibilita al analista operar sobre lo real a través de lo simbólico. De este modo, el analista opera desde el lugar que le da la transferencia del analizante, estando sostenida su presencia por el Otro simbólico del paciente. Como agalma, como envoltura de una nada, puede captar el deseo del sujeto prestando su cuerpo para cumplir la función, sabiendo que enmascara el objeto que esta en causa para el analizante pero advirtiéndolo que no esta en sus manos develarlo.

Así, la transferencia es la que produce el amor de transferencia. El paciente viene y ama, procurando hacer ingresar al analista en el engaño del amor, en tanto el amor se origina a partir de su dependencia con un Otro al que aspira capturar: busca en el otro lo que le falta, situándose como sujeto de deseo y, al analista, en tanto amado, le supone eso que le falta. Entonces, la posición del analista implica no responder a la demanda de amor sino sostenerla y empujar a la división, al saber. ¿Cómo se produce el viraje para que el analista pase de ser objeto de amor a objeto causa de deseo? Cuando por no responder a la demanda de amor del analizante, el analista construye su lugar como enigma, lo que trae por consecuencia que el paciente le suponga un saber sobre la causa de su padecimiento. El analizante se pregunta que quiere el analista y el analista se dirige a que el sujeto despliegue la respuesta que encontrará en el Otro para que ésta caiga. Para que esto se produzca, tiene que estar presente el deseo del analista, no su deseo personal ni un deseo exterior, sino la función que conduce a que el analizante pueda localizar su deseo a partir de la falta de su signo en el Otro, en tanto, el analista se instituye como falta en ser. Según señala Javier Aramburu:

"...el deseo del analista, a diferencia de la transferencia, que lleva a separar la demanda de la pulsión, es el que vuelve a traer la pulsión a la demanda."⁵

Entonces, la transferencia separa la demanda de la pulsión ya que al fundarse por la vía del amor se consolida como un obstáculo al saber, ligando al paciente al Ideal, cuando es el saber el que empuja hacia la pulsión. Si el analista responde a la demanda, separa al sujeto de la pulsión, mientras que si silencia la respuesta a la demanda ésta es reconducida a la pulsión, porque de lo que se trata en la posición del analista cuando hace semblante del objeto causa es del objeto pulsional, por lo tanto la posición del analista lleva a que el decir del sujeto enlace goce, es decir, lo reconduce a la pulsión. Reconducir a la pulsión quiere decir que el punto de llegada del síntoma, su origen, hasta lo mas allá que se pueda ir del síntoma, son los puntos de fijación del goce, es decir, que el analizante se encuentre con eso con lo que goza y pueda hacer otra cosa distinta a lo que ha hecho, ya que no hay disolución posible de esos lugares de goce. Entonces, es el silencio del analista sostenido en el deseo del analista como función, el que vuelve a introducir la pulsión, a través de una diferenciación absoluta entre el objeto ideal y el objeto de deseo.

Lacan sintetiza la ética analítica con el interrogante: "¿Ha usted actuado en conformidad con el deseo que lo habita?"⁶ . Una ética del deseo pero no de un goce sin límites, ya que se requiere del límite al placer para que el sujeto pueda acceder al

goce. Ésta ética se sostiene en el estar mal en el bien. El malestar en la cultura es llevar ese agujero esencial, este malestar al bienestar a través de la renuncia al deseo. El psicoanálisis aspira llevar este malestar a un saber hacer con el síntoma,

Concluyendo...

La distinción radical que realiza el psicoanálisis entre el Otro del significante y el objeto a, obstaculiza toda posibilidad de asentar el dispositivo analítico en una comunicación interpersonal. La identificación que favorece toda comunicación interpersonal es desalentada por el deseo del analista, ya que el mismo introduce una diferencia absoluta entre el yo y el objeto a. Deseo del analista entendido no como un concepto teórico, objetivo u exterior al caso, sino deseo del analista en tanto está implicado en el caso, en tanto se produce un encuentro en el que el deseo se impregna de pura diferencia. El deseo del analista no es el deseo singular de un psicoanalista sino que constituye una referencia al deseo del Otro. El deseo del Otro, para el analista, es el deseo del único sujeto presente en un análisis: el analizante. Como función, el deseo del analista es imprescindible para que el deseo alienado del paciente se despliegue, y así pueda ser reconducido al develamiento de la causa. Como operador se ensambla en la incógnita, en el enigma que introduce el silencio sostenido por el analista ante la demanda del paciente.

Entonces, descartada la identificación imaginaria por función del deseo del analista, el destino de un análisis es la castración simbólica y ésta se juega atravesando la transferencia. Al decir de Aramburu en el libro mencionado anteriormente:

"Castración simbólica... quiere decir que uno no es el falo; que el analista es sólo la ocasión de una transmisión de la falta, que instaura la creencia en la vida."⁷

El fantasma constituye un intento de cegar con el objeto ese agujero esencial de la falta en el Otro, frente al cual la acción del analista se asienta en des-consistir este objeto y, por consecuencia, in-consistir al Otro. Así, el analista opera sobre el objeto con el que el analizante se da un ser, incitando un desasimiento del mismo que lo transforme en semblante y ya no en garante del ser, para que desprendiéndose del objeto el analizante pueda acceder a la falta estructural y constitutiva de todo sujeto. La destitución subjetiva implica el atravesamiento del fantasma para que se produzca su caída, lo que se alcanza si el deseo del analista introduce en el lugar de la falta en el Otro el semblante de a, su des-ser.

Para concluir es pertinente destacar que Freud afirmó las bases del dispositivo en una ética centrada en la responsabilidad sobre el propio deseo, Lacan las retoma produciendo una torsión pero los analistas actuales somos responsables de su porvenir... ¿quién analiza hoy?⁸

Bibliografía

- Aramburu, Javier: "El deseo del analista" Ed. Tres Haches, 2000. Segunda parte: El deseo del analista.
- Cottet, Serge: "Freud y el deseo del psicoanalista"• Ed. Hacia el Tercer Encuentro del Campo Freudiano, 1984. Tercer parte: La Ética Freudiana.
- Freud, Sigmund: "Obras Completas" Ed. Amorrortu, tomo VII. Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora), 1905-1901.
- Freud, Sigmund: "Obras Completas" Ed. Hyspamerica, tomo IX. Recordar, repetir y reelaborar, 1914.
- Freud, Sigmund: "Obras Completas" Ed. Amorrortu, tomo XII. Puntualizaciones sobre el amor de transferencia, 1915-1914.
- Freud, Sigmund: "Obras Completas" Ed. Amorrortu, tomo XVIII. Más allá del principio del placer, 1920.
- Freud, Sigmund: "Obras Completas" Ed. Hyspamerica, tomo XIX. Análisis terminable e interminable, 1937.
- Lacan, Jacques: "Escritos I" Ed. Siglo XXI, 1971. Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis, 1953, Prefacio e Introducción.

-Lacan, Jacques: "Escritos II" Ed. Siglo XXI, 1985. La dirección de la cura y los principios de su poder, 1958.

-Lacan, Jacques: "La ética del psicoanálisis" (1959-1960). Ed. Paidós, 1988, pág. 373.

-Lacan, Jacques: "Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis" (1964) Ed. Paidós, 1987. Ap. X, XV, XVIII, XIX y XX.

-Lombardi, Gabriel-Mattena, Susana: "Transferencia e interpretación en la dirección de la cura" Seminario de Posgrado correspondiente a la Especialización en Clínica Psicoanalítica de Adultos, Facultad de Psicología, UNLP, 2011.

Notas

1 Cottet, Sergé: "Freud y el deseo del psicoanalista" Ed. Manantial, 1984, pág. 129

2 Cottet, Sergé: "Freud y el deseo del psicoanalista" Ed. Manantial, 1984, pág. 135.

3 Aramburu, Javier: "El deseo del analista" Ed. Tres Haches, 2000, pág. 69.

4 Aramburu, Javier: "El deseo del analista" Ed. Tres Haches, 2000, pág. 63.

5 Aramburu, Javier: "El deseo del analista" Ed. Tres Haches, 2000, pág. 70.

6 Lacan, Jacques: "La ética del psicoanálisis" (1959-1960). Ed. Paidós, 1988, pág. 373.

7 Aramburu, Javier: "El deseo del analista" Ed. Tres Haches, 2000, pág. 62.

8 Lacan, Jacques: "Escritos II" Ed. Siglo XXI, 1985, pág. 565.

PRIMERAS PUNTUALIZACIONES DE UNA INVESTIGACIÓN PSICOANALÍTICA SOBRE INTENTOS DE SUICIDIO EN SUJETOS ADULTOS

Julia Pascal

Facultad de Psicología – UNLP

RESUMEN

Este trabajo constituye una presentación del trabajo iniciado como Becaria de Perfeccionamiento en Investigación de la Universidad Nacional de La Plata bajo la dirección del Profesor Carlos J. Escars.

Objetivos: Nuestra propuesta busca analizar las formas de presentación de los fenómenos denominados "intentos de suicidio", en tanto consideramos que constituyen una problemática compleja cuyo estudio que reviste pleno interés. Específicamente, nuestro proyecto de investigación busca indagar la forma de presentación de los intentos de suicidio en sujetos adultos pertenecientes a la ciudad de La Plata a fin de conocer el modo en que dicha problemática se organiza psíquicamente, haciendo hincapié en la dimensión psicopatológica que se visibiliza desde una mirada psicoanalítica.

Marco teórico: Desde el psicoanálisis, se intenta dar cuenta de la motivación inconciente de los impulsos suicidas que, retomando a Sigmund Freud, podemos pensar que se hallaría en el retorno de las pulsiones hostiles hacia la propia persona. El énfasis de nuestro proyecto por lo tanto no está puesto en la descripción de los métodos de autoagresión utilizados ni en la incidencia por género ni en la formulación de probables acciones preventivas. Este tipo de análisis, si bien fructífero y necesario, no nos permite rescatar la singularidad, aquello que no hace serie dentro de un fenómeno que no cesa de no sistematizarse bajo una uniformidad.

Plan de Actividades: A fin de ajustar nuestras herramientas conceptuales a la particularidad del objeto de estudio, se efectúa una revisión bibliográfica específica delimitada en función de un marco teórico referencial de perspectiva psicoanalítica. Luego, se establece contacto con las instituciones de salud pública de la zona de La Plata donde se llevará a cabo el trabajo de campo a fin de ajustar la modalidad de nuestra intervención en los mismos, realizando un primer acercamiento que permita observar las características de la población consultante y la plausibilidad de nuestra